



Cuento estratégico 13.1

Capítulo 13: Sobre la decisión de internacionalización

¡Cómo son mis abuelos!

Irene Campos García
Universidad Rey Juan Carlos

¿Que cómo son mis abuelos, dices? ¡Un caso! Ángeles y Ángel. Nacidos ambos el 2 de octubre (día de los Santos Ángeles). Del mismo pueblo de toda la vida. *Mateos* los dos de segundo apellido. Y con la misma madrina de bautizo. Pero por lo demás... ¡completamente distintos!

Han vivido siempre por y para el campo. ¡Tenías que ver lo orgullosos que están de sus cerezos en flor! Eso sí, con un trabajo muy esclavo y poco tiempo para viajar. De pequeña, muchas veces les escuché decir lo poco que habían salido del pueblo (como mucho, a la capital a arreglar papeles). Así que no conocían el mar y prometí llevarles cuando me sacara el carné de conducir.

Elegimos Portugal. Tenías que ver a mi abuela pisar por primera vez la playa. Estaba aterrorizada. Y no te creas que por la impresión de ver mar abierto, sino más bien por la inseguridad y el miedo de no entender a la mayoría de bañistas y por el bravío oleaje del Atlántico. ¡Mi abuelo parecía un niño en Día de Reyes! Hasta el socorrista tuvo que silbarle un par de veces para que no se alejara más de la cuenta.

Desde entonces, a mi abuela se le quitó la curiosidad de viajar. Siempre decía: "como en casa de uno, en ningún sitio". No es que fuera conformista o que tuviera falta de ambición; ella tan contenta con su gente, sus tiendas de barrio y sus costumbres. Como dice el refrán, más vale lo malo conocido...

Sin embargo, ese viaje le cambió la vida a mi abuelo. Te diré que, a su manera, él siempre ha sido un visionario. ¡Y no le asusta nada! Fíjate que a veces pienso que, si le hubiera dejado, seguiría todavía nadando hasta que hubiera descubierto yo qué sé qué. Cierto es que siempre ha sentido pasión por la lectura y no hay día que en la tele no tenga puesto el *parte*, pero por entonces no dejaba de ser un hombre de pueblo. Con mucho saber acumulado y puesto al día, eso sí, pero de pueblo. De un pueblo envejecido, con pocos móviles y escasa cobertura.

"¡Que dice el abuelo ahora que quiere un móvil con internet!", nos dijo al poco tiempo, incrédula, mi abuela. No sé cómo lo verás tú, pero yo estoy segura de que ver a otros abuelos en la playa conectados le dio que pensar... Y ya a punto de jubilarse, se dio el 'capricho'. Poco tardó en 'engancharse' a *google maps*, varios comparadores de vuelos y hoteles y una *app* de idiomas. ¡Se convirtió en todo un experto! Tanto, que los nietos ya le pedíamos que nos localizara los mejores precios para nuestras vacaciones. Empezó a viajar





por la Europa sin pasaporte y con la misma moneda. Eso sí, sin mi abuela, que seguía empeñada en que fuera de su pueblo no se le había perdido nada. Viajaba con unos *partners jubiletas* que conoció en un foro de viajeros. Y cuando Europa se le quedó pequeña, con más experiencia y seguridad, se puso a investigar y gestionar, no sin dificultad, los visados requeridos para viajar a otros países. Rápidamente se convirtió en un hombre de mundo, a lo *Willy Fog*. Cada vez se le veía más empapado de lo nuevo, con la mente abierta y con más *background*.

¡No veas las tertulias que monta en el bar cuando vuelve de sus viajes! A los vecinos les fascina conocer lo que sucede lejos por boca de mi abuelo. Eso sí, pocas veces habla de sus contratiempos y aprietos por los contrastes culturales, aunque te diré que ha tenido bastantes. A mí me los cuenta cuando sabe que mi abuela no está escuchando.

Además, siempre nos trae alguna comida típica de sus destinos. Ayer mismo envió al grupo de *whatsapp* de la familia un *selfie* en la Plaza Roja de Moscú junto a un mercado de frutas diciendo: "¿Veis las cerezas que venden aquí? Si éstos descubrieran las del Valle del Jerte, las importaban todas". Le respondí: "Dice la abuela que te estás perdiendo las primeras de la temporada y me ha confesado que se pensará si ir contigo al próximo viaje". Me contestó con tres emoticonos con cara de sorpresa.

Fecha del cuento: Julio de 2019

